

# Sobre las metáforas de los fundadores de Annales

Una reflexión sobre su impacto en las teorías de la historia

*On the metaphors of the founders of Annales.  
A reflection on its impact on the theories of history*

## Autores

  **John Edison Mazo Lopera\***  
  **Juan Felipe Gutiérrez Florez ‡**  
  **Adolfo Hernández Rodríguez \*\***

\*  
Docente cátedra de la  
Universidad Nacional de  
Colombia sede Medellín en el  
área de Teorías de la Historia  
e Historiografía.

‡  
Profesor Titular Departamento  
de Historia. Universidad  
Nacional de Colombia sede  
Medellín en el área de Teorías  
de la Historia e Historiografía.

\*\*  
Profesor asociado, en  
Dedicación Exclusiva, del  
Departamento de Economía,  
Universidad Nacional de  
Colombia, Sede Medellín.

## Resumen

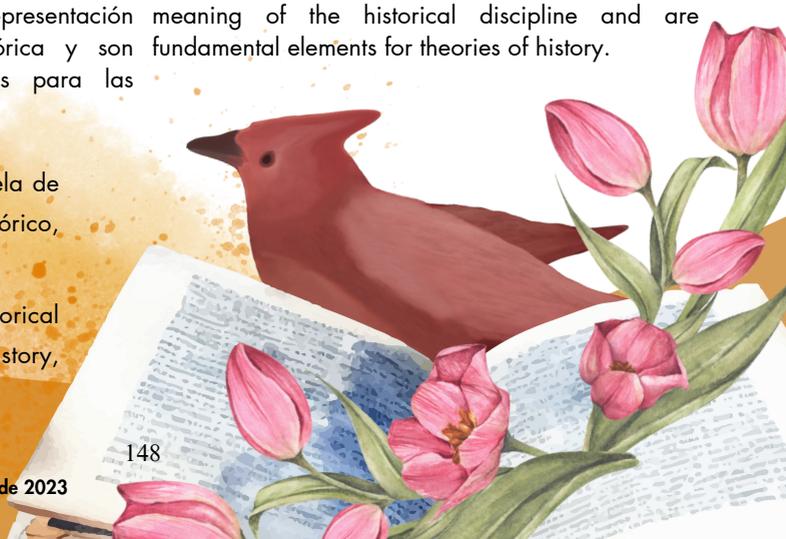
Este artículo examina las metáforas sobre la historia que utilizaron los fundadores de la escuela de Annales, Marc Bloch (1886-1944) y Lucien Febvre (1878-1956). El propósito es mostrar que ambos historiadores emplearon metáforas significativas que han configurado el oficio de los historiadores a principios del siglo XX. Para ello, se sigue el método de la lectura crítica de textos y como enfoque la teoría de la metáfora conceptual de George Lakoff y Mark Johnson. Se demostrará con ello que, los fundadores de Annales emplearon metáforas en las que se representa el conocimiento de la historia como un “edificio” en constante construcción, y que el historiador, además de “cazador”, es un “constructor” que crea teorías e interpretaciones. La importancia de este análisis radica en que las metáforas estructuran las formas de representación y el sentido de la disciplina histórica y son elementos de análisis fundamentales para las teorías de la historia.

**Palabras clave:** Crítica histórica, escuela de Annales, historia, método histórico, metáfora, teorías de la historia.

**Keywords:** Annales School, historical criticism, historical method, history, metaphor, theories of history.

## Abstract

This article examines the metaphors used by the founders of the Annales School, Marc Bloch (1886-1944) and Lucien Febvre (1878-1956), regarding history. The purpose is to demonstrate that both historians employed significant metaphors that shaped the profession of historians in the early 20th century. The method used is critical reading of texts, with a focus on George Lakoff and Mark Johnson's theory of conceptual metaphor. It will be shown that the founders of Annales employed metaphors that portray historical knowledge as a “building” in constant construction and that the historian, in addition to being a “hunter”, is a “builder” who creates theories and interpretations. The importance of this analysis lies in the fact that metaphors structure the forms of representation and the meaning of the historical discipline and are fundamental elements for theories of history.



## Introducción

Las teorías de la historia y las historiografías están sometidas a continuas interpretaciones y transformaciones, por lo que el papel de las metáforas en estos procesos adquiere una importancia fundamental. Este escrito se adentra en una reflexión crítica sobre la influencia de las metáforas en la construcción teórica y práctica de la historia. En ese sentido, se emprende una revisión cuidadosa de las principales metáforas que Marc Bloch y Lucien Febvre utilizaron para contribuir a la renovación y redefinición de la historiografía, con el propósito de establecer diferencias en comparación con otras metáforas que han dado forma a distintas corrientes historiográficas y, en consecuencia, han influido en el oficio del historiador.

Esta investigación se enfoca en identificar y comprender el lugar de las metáforas en el análisis y producción de sentido en el trabajo del historiador, es decir, sus implicaciones y limitaciones en la ejecución de la operación historiográfica. Se adopta una perspectiva analítica, de gran utilidad para el análisis epistemológico de la historia, que permite un entendimiento reflexivo y crítico de su definición, concepciones, estrategias de análisis y objetos de estudio.

En esta línea, se reconoce la convergencia conceptual de diversas perspectivas, entre ellas la tensión entre el pensamiento lógico y analógico de Enzo Melandri, así como las teorías literarias promovidas por Hayden White, entre otros.

En este caso, se opta por el enfoque de la lingüística cognitiva y la teoría de la metáfora conceptual de George Lakoff y Mark Johnson para analizar dos obras clave de la historiografía francesa: "Introducción a la historia" de Marc Bloch y "Combates por la historia" de Lucien Febvre. Ambas obras se destacan por su relevancia en la renovación y redefinición de la historiografía a principios del siglo XX, lo que Peter Burke ha denominado "la revolución historiográfica francesa". Además, estas obras se caracterizan por el uso recurrente de metáforas para esclarecer la disciplina histórica y las expectativas científicas asociadas a ella.

## La metáfora conceptual: su significado y aplicaciones.

En el amplio campo de la percepción y el conocimiento de la realidad, la metáfora se destaca como uno de los mecanismos que hacen posible este proceso cognitivo. La etimología de la palabra "metáfora", se deriva del latín *metaphora* y del griego μεταφορά, que se compone de dos términos: la preposición μετά, que significa "más allá", "a continuación" o "después de"; y del sustantivo φορά, que traduce: "conducción", "transporte" o "traslado". Así, partiendo del sentido de estos

conceptos, la formación del verbo griego μεταφέρω (*metapherō*) significa: “trasladar”, “transportar” o “transferir”.

La definición de metáfora que plantea la Real Academia de la Lengua Española (RAE), establece que se trata de la “traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita”<sup>1</sup>. De acuerdo con esta acepción, se da por sentado que las palabras tienen un sentido “literal” y otro “figurado”. En otros términos, la metáfora es una figura literaria que sirve para “transferir” o “trasladar” el sentido “literal” o “recto” de una voz a otra, lo que viene a representar su sentido “figurado”.

Aristóteles, por su parte, estableció que la metáfora es una figura retórica que implica la transferencia del significado de un término a otro. En sus palabras, el filósofo sostiene que: “la metáfora es la traslación de un nombre ajeno”<sup>2</sup>. A su vez, el estagirita afirmó que la metáfora proporciona claridad, placer o extrañeza en el discurso, lo que se refiere a la capacidad de embellecer y enriquecer la expresión de ideas de una manera novedosa y sorprendente mediante el uso de metáforas en el discurso retórico. En síntesis, según Aristóteles, la metáfora es una herramienta fundamental para la persuasión y el efecto estético en el discurso retórico<sup>3</sup>.

Si bien esta definición aristotélica de la metáfora ha predominado en la historia de la retórica en Occidente, los filósofos y lingüistas estadounidenses Georg Lakoff y Mark Johnson se distancian de aquella interpretación para explorar la función cognitiva de las metáforas. Es decir, según la interpretación de ambos académicos, la metáfora no es solo una figura retórica, sino una herramienta fundamental para el pensamiento y la comprensión del mundo. En este sentido, Lakoff y Johnson sostienen que las metáforas están presentes en las formas de pensar, hablar y actuar del ser humano, y son ellas las que permiten entender conceptos abstractos a través de imágenes mentales concretas y familiares. Dicho así, la metáfora no solo tiene una función estética y literaria, sino también una función cognitiva esencial para la comprensión del mundo.

De acuerdo con lo anterior, las metáforas no son simplemente herramientas retóricas para embellecer el discurso, sino que son elementos esenciales para la comprensión humana. Según Lakoff y Johnson, aquellas son una forma de concebir una cosa en términos de otra, y su función primaria es ayudarnos a comprender ideas complejas y abstractas<sup>4</sup>. A su vez, las metáforas están profundamente arraigadas en la experiencia sensorial y en las interacciones del ser humano con el mundo físico y social, y son uno de los estructuradores del significado de las palabras. Por lo tanto,

---

<sup>1</sup> *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª edición. Madrid: Real Academia Española. “Metáfora” [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [Recuperado el 31 de marzo de 2023].

<sup>2</sup> Valentín García Yebra (editor), *Poética de Aristóteles* (Madrid: Gredos, 1999), 204.

<sup>3</sup> Aristóteles, *Retórica* (Madrid: Gredos, 1994), 492.

<sup>4</sup> Georg Lakoff y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana* (Madrid: Cátedra, 2004), 74.

según estos autores, no existe una distinción clara entre el sentido literal y figurado de las palabras, ya que ambas formas de significado se construyen a través de metáforas.

En efecto, las metáforas se emplean para comprender el mundo y expresar ideas, emociones y sentimientos. Ejemplos de su uso en la vida cotidiana se evidencian en metáforas como: “el amor es un laberinto”, “el tiempo es dinero” o “la vida es un viaje”. Estas metáforas describen conceptos abstractos de una manera vívida y accesible al asociarlos con algo más familiar, conocido o tangible. El amor, al ser un sentimiento intrincado y desconcertante, se descifra a partir de algo más familiar. En este caso, la imagen del laberinto como espacio enigmático esclarece de cierto modo lo que es el amor. Sucede lo mismo cuando se dice que “la vida es un viaje”, ya que esta metáfora expresa que la vida es un constante desplazamiento que implica experiencias valiosas, expectativas, desafíos y riesgos. Y, respecto a la expresión “el tiempo es dinero”, que se compara a otras similares como “el tiempo es oro” y “el tiempo es valioso”, son metáforas a las que Lakoff y Johnson se refieren en los siguientes términos:

Los recursos metafóricos *El tiempo es dinero*, *el tiempo es un recurso limitado*, y *El tiempo es un objeto valioso* constituyen un sistema único basado en la subcategorización, ya que en nuestra sociedad el dinero es un recurso limitado y los recursos limitados son cosas valiosas. Estas relaciones de subcategorización caracterizan ciertos vínculos entre las metáforas. Que *El tiempo es dinero* implica que *El tiempo es un recurso limitado*, lo cual a su vez implica que *El tiempo es una cosa valiosa*<sup>5</sup>.

Lakoff y Johnson plantean que existen diferentes tipos de metáforas, algunas son estructurales, ontológicas y otras orientacionales. Estas últimas organizan un sistema general de conceptos con relación a otros en términos de dirección, por ejemplo: “feliz es *arriba*” y “triste es *abajo*”, por lo cual se expresa: “se me *subió* el ánimo”, “tengo el entusiasmo *en el suelo*”, “dar *saltos* de alegría”. A su vez, las metáforas ontológicas permiten ver algo abstracto en términos de una entidad física: “la *fortuna* me odia”, “el *internet* se cayó” y “la *esperanza* se fue”. Por último, las metáforas estructurales son las que permiten entender conceptos complejos a partir de otros, tales como: “la argumentación racional es una guerra”, “el ser humano es un animal simbólico” o “la sociedad es un organismo viviente”.

Es importante resaltar que en el uso de metáforas que implican comprender una cosa en términos de otra está en juego simultáneamente la manera en que se percibe, piensa y actúa frente al mundo<sup>6</sup>. Así, la metáfora “el discurso racional es una guerra”,

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, 45.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 39.

estructura la forma en que los interlocutores se ven a sí mismos y el modo como actúan frente a un debate; lo que se constata en expresiones como: “sus argumentos son vulnerables”, “atacó mi tesis con malicia”, “lanzó una pregunta capciosa”, “no tiene pruebas para su defensa”, “nunca lo he vencido en una discusión”, entre otras. De la misma forma, en el uso de metáforas del tipo: “el discurso racional es una guerra” en tanto que se forman debates políticos, discusiones parlamentarias, foros de discusión y oposiciones doctorales, donde se espera que los participantes defiendan sus opiniones y ataquen con argumentos para controvertir hipótesis, ideas, pruebas, razonamientos o tesis. El resultado de estos escenarios puede dar lugar a “ganadores”, “perdedores” e incluso a un empate o tregua entre las partes involucradas.

De acuerdo con lo expuesto, las metáforas conceptuales ejercen una influencia significativa en la percepción y comprensión de la vida cotidiana, y en las conductas del ser humano en distintos contextos. Su presencia se hace evidente en múltiples ámbitos, desde la expresión de emociones hasta la transmisión de ideas morales, políticas y científicas, pasando por la descripción de enfermedades, conceptos psicoanalíticos, ideologías culturales e incluso nociones matemáticas, tal como se observa a continuación<sup>7</sup>.

En la configuración de las ciencias, las metáforas desempeñan un papel importante. Peter Burke ha señalado que la metáfora del “organismo” o la “máquina”, ha moldeado la percepción del mundo moderno en el siglo XVII. Metáforas que fueron esenciales para hacer referencia a un mundo físico que obedecía a “leyes naturales” y a hombres de ciencia que deseaban descubrir en el cosmos aquellos principios. Sobre este fenómeno cultural, el historiador británico comenta: “A los pensadores del siglo XVII, por ejemplo, no sólo les fascinaba la imagen de la máquina, sino también la metáfora de la ley. Hablaban y escribían de las leyes de la naturaleza y del «tribunal» cielo, con sus jueces, abogados, etc.”<sup>8</sup>

En cuanto a los discursos de difusión científica y de opinión política, las metáforas también cumplen un papel relevante. Los medios de comunicación transmiten discursos de bioseguridad en los que se representa a la sociedad en medio de una “guerra” contra enfermedades, virus, pestes y otros agentes patógenos. Según Brendon Larson et. al., (2005), en Estados Unidos, desde la década de 1970, se ha hablado de “la guerra contra el cáncer” y desde la década de 1990, de “la guerra contra el SIDA.” De igual manera, algunos discursos ambientalistas emplean

---

<sup>7</sup> Raymond W. Gibbs, “Evaluating Conceptual Metaphor Theory”, *Discourse Processes* 48: No. 8 (2011): 533.

<sup>8</sup> Peter Burke, *Formas de Historia Cultural* (Madrid: Alianza, 2000), 228.

metáforas “militaristas”, donde se personifica a los animales en términos de “especies invasoras” para enmarcarlos en una “guerra” contra la sociedad<sup>9</sup>.

De igual manera, las metáforas cumplen un papel fundamental en la comprensión de algunas nociones matemáticas. En particular, una metáfora ampliamente utilizada es la recta numérica, que permite representar puntos mediante números. Otra metáfora común en matemáticas es la dirección espacial, tal como se evidencia en el plano cartesiano, donde se asocia la izquierda con la disminución y la derecha con el aumento. Esta metáfora direccional resulta crucial para la comprensión de entidades matemáticas, ya que permite visualizar los procesos de suma y resta en contextos específicos<sup>10</sup>.

Con respecto al psicoanálisis, la teoría freudiana sobre el “complejo de Edipo” es ampliamente reconocida. Esta metáfora ha sido importante para explicar el desarrollo psicosexual del niño, así como sus sentimientos de amor hacia la madre y rivalidad con el padre<sup>11</sup>. Otra teoría, como la psicología analítica junguiana, hace uso de conceptos como el *animus* y el *anima* para describir los aspectos masculinos y femeninos de la psique humana<sup>12</sup>. Metáforas que hacen referencia a la unidad originaria de ambos sexos, remitiéndose al antiguo mito del andrógino descrito en el *Banquete* de Platón<sup>13</sup>. Por otro lado, según Antal F. Borbely, una persona neuróticamente defensiva, con el objeto de protegerse, suele expresar con metáforas lo contrario de lo que realmente quiere decir. A su vez, si una persona se refiere a sus relaciones interpersonales en términos metafóricos de “posesión” o “propiedad”, su estructura psicológica refleja necesidades defensivas, como mantener el control debido a sus inseguridades<sup>14</sup>.

Las ciencias sociales y humanas también hacen uso de metáforas para explicar fenómenos culturales y sociales complejos. Antropólogos y sociólogos modernos han descrito a través de metáforas las dinámicas del pensamiento humano y de la sociedad en general<sup>15</sup>. Se ha llegado a sostener que el pensamiento puede ser lógico o pre-lógico, se han propuesto distintas categorías para clasificar las sociedades en modernas o tradicionales, primitivas o civilizadas, y también se han empleado

---

<sup>9</sup> Brendon M. Larson et. al., “Metaphors and Biorisks”: The War on Infectious Diseases and Invasive Species”, *Science Communication* 26: No. 3 (2005): 53. Mathew K. Chew and Manfred Laubichler, “Natural Enemies—Metaphor or Misconception?”, *Science* 301: No. 5629 (2003): 53. <https://doi.org/10.1126/science.1085274>.

<sup>10</sup> George Lakoff y Rafael Núñez, *Where Mathematics Come From. How The Embodied Mind Brings Mathematics Into Being* (New York: Basic Books, 2000), 90-91.

<sup>11</sup> Sigmund Freud, *Obras completas* (Argentina: Amorrortu editores, 1991), 401.

<sup>12</sup> Carl G. Jung, *El hombre y sus símbolos* (Barcelona: Paidós, 1995), 30-31.

<sup>13</sup> Platón, *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro* (Madrid: Gredos, 1988), 221-229.

<sup>14</sup> Antal F. Borbely, “Toward a Psychodynamic Understanding of Metaphor and Metonymy: Their Role in Awareness and Defense”, *Metaphor and Symbol* 19: No. 2 (2004): 97.

<sup>15</sup> Claude Lévi-Strauss, *Mito y Significado* (Madrid: Alianza, 1987), 37-40.

conceptos como escritura y oralidad para entender la forma en que se transmite la cultura. Asimismo, conceptos como naturaleza y cultura son metáforas que los antropólogos emplean para comprender, clasificar y traducir diferentes visiones socioculturales sobre el mundo<sup>16</sup>.

La historia, como otras disciplinas de las ciencias humanas, hace uso de metáforas para analizar sus objetos de estudio. Así se tienen los conceptos de “tejido social” y “contrato social” que los historiadores emplean para referirse a la idea de que la sociedad es una “red de relaciones” entre los individuos y el Estado. Asimismo, la metáfora “lucha de clases” expresa la división de la sociedad en una pugna de intereses y objetivos diferentes. Estas metáforas son útiles porque permiten a los historiadores comprender y explicar de manera clara y accesible conceptos complejos y abstractos sobre la sociedad y la cultura.

En este mismo orden de ideas, cabe señalar que los historiadores también practican una reflexión constante sobre sus propios métodos, enfoques, categorías y temas de estudio. En este proceso de reflexión intervienen las teorías de la historia e historiografías en las que las metáforas juegan un papel importante al momento de esclarecer el sentido de la historia y el quehacer de los historiadores. En este caso, las teorías cognitivas del lenguaje contribuyen al análisis y uso de las metáforas que afectan la configuración de las ciencias, lo que destaca aún más la importancia de entender su impacto en la disciplina histórica.

### **Metáforas de la historia: una reflexión desde Bloch y Febvre.**

En el ámbito de las teorías de la historia, una pregunta que a simple vista parece sencilla, se convierte en un desafío complejo para los historiadores: ¿qué es la historia? Su estructura es similar a la de cuestiones cotidianas y familiares como: ¿qué es una silla?, ¿qué es una casa? o ¿qué es un jardín? No obstante, el sentido del concepto historia es amplio y diverso, lo que convierte a la pregunta inicial en un espacio de indagación en el que concurren las tensiones que la epistemología ayuda a poner en evidencia a través de sus estrategias de análisis para las disciplinas, los saberes y las ciencias.

Una visión general del problema se tiene al examinar las perspectivas de historiadores como Reinhardt Koselleck (1923-2006) y Jacques Le Goff (1924-2014), quienes sostienen que el concepto de historia se puede entender de muchas

---

<sup>16</sup> Philippe Descola, *Antropología de la naturaleza* (Lima: IFEA/ Lluvia editores, 2003), 32-50.

maneras: ya sea la disciplina que se dedica al estudio del pasado, el objeto mismo de la historia, o el relato que los historiadores configuran en un proceso de escritura<sup>17</sup>.

Una obra destacada en la exploración de esta cuestión es el libro: *¿Qué es la historia?*, de Edward Hallett Carr (1892-1982). Un análisis en detalle de su contenido, permite apreciar que el historiador británico emplea diferentes significados para el sustantivo historia, a veces, inclusive, sin advertir entre su uso conceptual como ciencia o como objeto de estudio. De cualquier modo, la propuesta de E. H. Carr plantea algunas metáforas interesantes, tal como se relación en el siguiente cuadro:

**Ilustración 1: Definiciones de la historia según E. H. Carr<sup>18</sup>**

¿Qué es la Historia?	
Definición	Como disciplina
	“Mi primera contestación a la pregunta de qué es la historia, será pues la siguiente: un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado” <sup>19</sup> .
	“La historia es un estudio de causas” <sup>20</sup> .
	“La historia es por lo tanto un proceso de selección” <sup>21</sup> .
Como acontecimiento	“La historia es, en su misma esencia, cambio, movimiento” <sup>22</sup> .

<sup>17</sup> Reinhart Koselleck, *historia/Historia* (Madrid: Trotta, 2004), 27-38; Jacques Le Goff, *Pensar la historia* (Barcelona: Paidós, 2005), 21-22. Otra referencia importante sobre la variedad de significados y usos del concepto historia en Focio, véase José A. Ochoa, “El término ιστορία en la Biblioteca de Focio”, *Ítaca: Quaderns Catalans de Cultura Clàssic* No. 5 (1989): 85-98.

<sup>18</sup> El cuadro es elaboración propia.

<sup>19</sup> E. H. Carr, *¿Qué es la historia?* (Barcelona: Ariel, 1984), 40.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 117.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, 141.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 178.

Desde una perspectiva teórica, estas interpretaciones del historiador británico, no solo reflejan un trabajo intelectual por comprender la teoría y práctica de la historia, sino que además representan un esfuerzo lingüístico en el que operan metáforas con el fin de dilucidar la pregunta: ¿qué es la historia? Las metáforas que emplea E. H. Carr, indican que “la historia es un *proceso* de interacción”, “un *proceso* de selección”, “un *estudio* de causas”. Estas proposiciones también sugieren que, en términos generales, “la historia es una actividad” consciente y reflexiva que se enfoca en la interacción entre el historiador y los hechos, que son cambiantes y dinámicos.

Por su parte, la metáfora: “la historia es cambio”, que entiende la historia como orden del acontecer, implica la idea de que los acontecimientos no se repiten. Esta idea establece una diferencia tajante en relación con las teorías cíclicas de la historia y las explicaciones de eventos sociales en términos de procesos naturales y orgánicos, donde se tiene como hipótesis la idea de que a lo largo del tiempo (en la historia como acontecer) ocurren acontecimientos similares o repetidos<sup>23</sup>. La metáfora que emplea E. H. Carr, no solo sugiere la idea contraria a la propuesta por estas teorías o filosofías de la historia, sino que también rescata la singularidad de cada momento histórico y la necesidad de abordar cada uno de ellos en su particularidad y complejidad.

Además de las significativas reflexiones de E. H. Carr, Marc Bloch y Lucien Febvre hacen aportes significativos a la exploración del problema de la historia. Sus contribuciones lograron un éxito significativo a lo largo del siglo veinte, como se refleja en la orientación que dieron a la revista de *Annales*, de la cual fueron sus fundadores. En correspondencia con las metáforas que aquí se analizan, Bloch y Febvre dedican igualmente atención a la historia como quehacer y como estructura del acontecer.

En primera instancia, Marc Bloch sostiene que el objeto central de la historia es el ser humano<sup>24</sup>, perspectiva que coincide con la postura de Lucien Febvre, quien expresa que: “la historia es la ciencia del hombre”<sup>25</sup>. Esta afirmación se refuerza otro poco con las palabras de Bloch, cuando este menciona que la historia es “la ciencia de los hombres en el tiempo”<sup>26</sup>, lo que proporciona a la disciplina una definición más precisa de lo que se establecerá como nuevo paradigma de la disciplina histórica. Con estas proposiciones ambos historiadores emplean metáforas estructurales, tal

---

<sup>23</sup> Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente* (Madrid: Espasa-Calpe, 1966); Arnold J. Toynbee, *La civilización puesta a prueba* (Buenos Aires: Emecé, 1967).

<sup>24</sup> Marc Bloch, *Introducción a la historia* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 1982), 24-25.

<sup>25</sup> Lucien Febvre, *Combates por la historia* (Barcelona: Ariel, 1982), 55.

<sup>26</sup> Marc Bloch, *Introducción a la historia*, 26.

como se diría desde Lakoff y Johnson, ya que con ellas explican un concepto abstracto a través de otro, es decir, “la historia es una ciencia”, lo que permite agregar complejidad a los conceptos que ponen en interacción. Además, los aportes de los fundadores de *Annales* no concluyen con el planteamiento de estas proposiciones, sino que elaboran otras metáforas que, tal como se demostrará a continuación, añaden complejidad y enriquecen el problema que implica la delimitación de la historia como disciplina científica.

En efecto, como se observa en la siguiente ilustración, que agrupa las metáforas usadas por Marc Bloch en su trabajo *Introducción a la historia*, el historiador francés no solo propone la metáfora “la historia es una ciencia”, sino que aborda el problema de diversas maneras. En ocasiones, el historiador se refiere a la historia como si esta fuera una “cosa” o “entidad” que lleva a cabo acciones:

### Ilustración 2: Metáforas sobre la historia en Marc Bloch.<sup>27</sup>

	METÁFORAS ONTOLÓGICAS	METÁFORAS ESTRUCTURALES
<b>LA HISTORIA</b>	Es una cosa que se escribe <sup>28</sup> .	Es una ciencia <sup>29</sup> .
	Es una cosa que sirve para la acción <sup>30</sup> .	Es una vieja palabra <sup>31</sup> .
	Es una cosa que trabaja o emplea el historiador <sup>32</sup> .	Es un conocimiento por huellas <sup>33</sup>
	Es una cosa en movimiento <sup>34</sup> .	Es una ciencia que se encuentra en la infancia <sup>35</sup> .

<sup>27</sup> El cuadro es elaboración propia.

<sup>28</sup> Cfr., Marc Bloch, *Introducción a la historia*, 12.

<sup>29</sup> Cfr., *Ibíd.*, 16.

<sup>30</sup> Cfr., *Ibíd.*, 13.

<sup>31</sup> Cfr., *Ibíd.*, 21.

<sup>32</sup> Cfr., *Ibíd.*, 15.

<sup>33</sup> Cfr., *Ibíd.*, 47.

<sup>34</sup> Cfr., *Ibíd.*, 15.

<sup>35</sup> Cfr., *Ibíd.*, 16.

Es una cosa que quiere aprehender a los hombres <sup>36</sup> .	La historia es un esfuerzo por conocer mejor <sup>37</sup> .
Es una cazadora <sup>38</sup> .	
Es una exploradora <sup>39</sup> .	

En su obra, Marc Bloch expresa una tendencia a concebir la labor del historiador en relación a una actividad cinegética en la que el pasado se concibe a modo de “entidad” o “cosa” que deja caer “pistas” o “huellas”. Según el historiador francés, “el pasado deja caer trozos en su ruta”<sup>40</sup>, y, luego, agrega que, “el pasado es una cosa que se conoce por sus rastros”<sup>41</sup>. Estas metáforas expresan el oficio del historiador en términos de una actividad venatoria en la que el investigador persigue el pasado a través de “indicios”, “señales” o “huellas”. De esta forma, se sugiere que el historiador es un “explorador”<sup>42</sup>, “observador de huellas”<sup>43</sup> y “cazador”<sup>44</sup>.

A partir ese pasado-cosa que se expresa en estas metáforas, el fundador de *Annales* dice que el historiador es un “cazador”, que emplea “objetos luminosos” para arrojar luz sobre la investigación, esto último lo describe Bloch como “un terreno por explorar”<sup>45</sup>. Según estas descripciones sobre el oficio, Bloch plantea que “la comprensión”, “la crítica” y “los documentos” son “antorchas” que guían al historiador<sup>46</sup>. A su vez, destaca que la crítica es una “herramienta” para distinguir lo verdadero de lo falso en “las rutas oscuras” de la Antigüedad<sup>47</sup>.

De igual manera, respecto al proceso de investigación histórica, Bloch emplea la metáfora de las “huellas” para referirse a los indicios del pasado. Marcas que el “cazador”, es decir, el historiador, debe seguir y examinar cuidadosamente. Estas huellas se encuentran en distintas fuentes, ya sean inventarios de archivos, catálogos de museos y repertorios bibliográficos que, en palabras de Bloch, sirven como “guías” que orientan al investigador<sup>48</sup>. Asimismo, el historiador francés considera

<sup>36</sup> Cfr., *Ibíd.*, 25.

<sup>37</sup> Cfr., *Ibíd.*, 15.

<sup>38</sup> Cfr., *Ibíd.*, 25.

<sup>39</sup> Cfr., *Ibíd.*, 53.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, 52.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 53.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 43; 50; 64.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, 48.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 52-53.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 59.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, 112; 68; 39.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, 68.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, 58.

que los documentos son “testigos” del pasado y que, en cuanto tales, pueden decir verdades y mentiras<sup>49</sup>. Según estas metáforas, cada documento es una “entidad” que habla y, por lo tanto, es necesario que el historiador sea capaz de interpretar su mensaje y determinar su veracidad<sup>50</sup>.

De acuerdo con la estructuración de las metáforas arriba señaladas, se observa que, tanto las imágenes metafóricas del historiador en términos de “cazador”, “observador” o “explorador”, como la proposición de que “la historia es una ciencia”, enfatizan la necesidad de que el historiador participe activamente en el proceso de investigación histórica.

Por otro lado, Marc Bloch no solo alude a la metáfora de que “el pasado es una cosa”, sino que también sugiere que “el pasado es algo” que se “reconstruye” activamente a partir de las experiencias del investigador, dice: “Conscientemente o no, siempre tomamos nuestras experiencias cotidianas, matizadas, donde es preciso, con nuevos tintes, los elementos que nos sirven para *reconstruir* el pasado”<sup>51</sup>. En este sentido, las metáforas del “cazador” y el “constructor” se relacionan mutuamente, ya que ambas visiones sobre el historiador implican que este construye algo a partir de indicios o teorías.

Como se ha mencionado previamente, Marc Bloch se refiere a la labor del historiador empleando las metáforas del “cazador”, “observador” y “explorador”, y también hace referencia a la metáfora de que el historiador es alguien que “construye” o “reconstruye” algo. Por su parte, Lucien Febvre, con quien mantuvo no siempre sosegadas discusiones, añade otras significaciones al uso de aquella metáfora. Para este historiador francés, “la ciencia”, “la observación” y “la teoría” son “construcciones” elaboradas por el hombre de ciencia en su aspiración por comprender el mundo físico y la naturaleza. En este sentido, el papel del historiador no se limita a registrar hechos, sino que implica la tarea de “construir” su objeto de estudio<sup>52</sup>.

Esta perspectiva marca una ruptura con Langlois y Seignobos, quienes en la *Introducción a los estudios históricos* (1898), plantean que el historiador debe recopilar, agrupar, seleccionar, ordenar, clasificar y presentar por escrito los hechos históricos que se encuentran “depositados” en los documentos<sup>53</sup>. En *Combates por la historia*, Febvre sostiene lo contrario, cuando dice: “[...] nuestros sabios definen

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, 73-74.

<sup>50</sup> *Ibid.*, 53-54.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 39. La cursiva no hace parte del texto original.

<sup>52</sup> Jacques Le Goff, como representante de la cuarta generación de *Annales*, también asume que los hechos son objetos de estudio contruidos por el historiador. *Cfr.*, Jacques Le Goff, *Pensar la historia* (Barcelona: Paidós, 2005), 34.

<sup>53</sup> Charles-V. Langlois y Charles Seignobos, *Introducción a los Estudios Históricos* (Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003), 234.

cada vez más la ciencia como una creación, nos la representan “construyendo su objeto” y advierten en ella, en todo momento, la intervención del científico, de su voluntad y de su actividad”<sup>54</sup>, y más adelante el historiador francés refiere:

Que la observación no proporciona en ningún caso datos sin más. Que la observación es una construcción. Como son construcción los mismos “puntos de vista” que se utilizan para tal o cual verificación o demostración de la teoría. Que, en consecuencia, es inoperante la tan frecuentemente repetida objeción de que “el historiador no tiene derecho a elegir los hechos”; porque, en realidad, el científico, en cualquier disciplina, elige siempre y por qué, además, toda historia es ya elección desde el momento en que existe el azar que destruyó cierto testimonio, cierta huella del pasado o tal conjunto de documentos, salvaguardando otros.<sup>55</sup>

En enunciados como este, claramente se vinculan la ciencia, la teoría y la observación a través de las metáforas de la “construcción” o del “edificio”<sup>56</sup>, logrando concretar la idea de que el historiador es un “constructor” o “arquitecto” que organiza, coordina y ejecuta su labor con planos:

Cuando se quiere construir el palacio se mandará venir al arquitecto, que trazará su plano. Y lo primero que hará será echar por tierra todos los palmos de pared disparatados para que no obstruyan el terreno. Empecemos, también nosotros, por el comienzo: por los planos de arquitecto.<sup>57</sup>

La metáfora “el historiador es un arquitecto”, sugerida por estas palabras de Febvre, refuerza la idea de que el trabajo del historiador es un proceso constructivo, en el que se requiere habilidad y precisión. Lo mismo que un albañil, quien prepara los materiales y da forma a la cantería, así el historiador debe recopilar y analizar cuidadosamente los datos que consulta y pulirlos para crear su “obra” o “construcción”<sup>58</sup>. Y, tal como sucede al construir un edificio, el historiador debe trabajar con otros expertos para ensamblar el “edificio” de la historia.

La metáfora del “edificio” expresa la visión de la historia que piensa Febvre, en tanto es una “cosa” que se construye: “la ciencia es una construcción humana”, que requiere la colaboración de otras disciplinas y expertos. Visión que también

---

<sup>54</sup> Lucien Febvre, *Combates por la historia*, 54.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 88.

<sup>56</sup> Febvre expresa literalmente que la teoría es una construcción, y que esta es una expresión de la ciencia, dice: “una teoría es una construcción del espíritu que, respondiendo a nuestra natural e imperiosa necesidad de comprender, está destinada a proporcionarnos una explicación de los hechos. En este sentido, la teoría es la expresión misma de la ciencia (...)”, *Ibid.*, 90.

<sup>57</sup> *Ibid.*, 91.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 89.

comparte Bloch cuando se refiere a la colaboración de las llamadas disciplinas auxiliares: “Entonces no queda otro remedio que sustituir la multiplicidad de aptitudes en un mismo hombre por una alianza de técnicas practicadas por diferentes eruditos, pero dirigidas todas ellas a la elucidación de un tema único. El método histórico supone la aceptación del trabajo por equipos”<sup>59</sup>.

Estas consideraciones sobre la historia plantean un contraste directo con la idea del historiador erudito y solitario. En efecto, la metáfora “la ciencia es una construcción”, expresada por Febvre, implica que un edificio se erige en equipo y con ayuda de otros expertos. A su vez, la metáfora del cazador, observador o explorador, que configura Bloch, implica de suyo la colaboración de muchos guías que orientan al investigador en los caminos que conducen hacia “las rutas oscuras” del pasado. De modo que, la colaboración está necesariamente implícita en el uso de aquellas metáforas.

El conjunto de estas visiones, configuradas por Bloch y Febvre, indican que el historiador debe desempeñar un papel activo al analizar, observar y explorar su objeto de estudio, ya sea que este sea un “cazador” o “constructor”. En ambos casos, se requiere una participación proactiva, tanto en la búsqueda de una presa como en la construcción de una obra. En estas metáforas se destacan la acción y participación activa del historiador en la ejecución de su oficio.

En síntesis, bajo las interpretaciones sobre la disciplina de la historia expresadas a través de metáforas como “proceso” (E. H. Carr), “ciencia” (Bloch y Febvre) “cazador” (Bloch) y “constructor” (Febvre), se ha consolidado la ortodoxia de una disciplina que pone como eje del trabajo para el historiador el estudio del hombre en el tiempo. En esta forma de comprender la historia, la metáfora ha sido un mecanismo fundamental para hacer posible el proceso de conceptualización y reinterpretación de sus objetos y métodos como disciplina científica.

La metáfora es el operador lógico que permite, no solo organizar o reorganizar la realidad que se percibe, sino, además, crearla y recrearla a partir de las conexiones que establece entre los elementos que la constituyen. Como se puede observar en los elementos citados, se puede decir que: “La metáfora es un vehículo que hace posible profundizar en el conocimiento que tenemos del mundo. Es el mecanismo a través del cual construimos nuevos conceptos a partir de los ya existentes; construimos sobre lo desconocido a partir de lo conocido”<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> Marc Bloch, *Introducción a la historia*, 57.

<sup>60</sup> Luz Amparo Fajardo, “La metáfora como proceso cognitivo”, *Forma y Función* 19 (2006): 48.

## Metáforas innovadoras de los fundadores de *Annales*.

Las metáforas propuestas por Bloch y Febvre conducen a considerar que la historia es una ciencia y, en correspondencia, es una “construcción” o “edificio”. Estas ideas provienen de las discusiones de su época, en torno al modelo de construcción del conocimiento científico, de su objetividad y su capacidad para comprender la realidad, que se consolidan en la idea de la ciencia moderna. Dichas metáforas, implican la idea de una ciencia que crece, que progresa de forma lineal y acumulativa, que incrementa cada vez más su capacidad para resolver problemas. Un lugar donde una teoría falsa se sustituye por una “verdadera”, cuyo depósito de conocimientos aumenta continuamente a través de la verificación y la refutación en la construcción de la ciencia.

En lo que respecta a las metáforas de Bloch y Febvre, pensar que la historia es una ciencia, implica que esta disciplina es una “construcción” o “edificio”<sup>61</sup>. Al tratar sobre el uso de esta metáfora es importante considerar algunas implicaciones relevantes. En primer lugar, si se concibe que, por ejemplo, “la ciencia es un edificio”, es imperativo recurrir a conceptos como “cimientos”, “bases”, “estructuras” y “armazones”<sup>62</sup>. En otras palabras, dado que un edificio se mantiene firme gracias a sus cimientos, se deduce que las teorías científicas, al ser “edificios”, también precisan de tener bases sólidas y bien fundamentadas; y según Lucien Febvre, no hay duda de que a la base de la historia debe haber teorías:

¿Así es que en la base de la historia debe haber “teorías”? La palabra no tiene nada que pueda hacerme retroceder. ¿De quién eran si no esas opiniones subversivas que yo leía no hace mucho tiempo: “una teoría es una construcción del espíritu que, respondiendo a nuestra natural e imperiosa necesidad de comprender, está destinada a proporcionarnos una explicación de los hechos. En este sentido, la teoría es la expresión misma de la ciencia...cuyo objeto último no es el descubrimiento de leyes, sino la comprensión de los fenómenos”? ¿Quién era ese sospechoso metafísico? Un biólogo, Anthony, citado por otro biólogo, Fraipont<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Sobre la metáfora “las ideas y teorías son edificios”, véase George Lakoff y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, 85.

<sup>62</sup> Jaime Labastida (1939-2021) ilustra muy bien las implicaciones de que la ciencia sea un edificio. En *El edificio de la razón. El sujeto científico*, el escritor mexicano emplea expresiones como: “el objeto se *construye* por el sujeto”, “el sujeto *construye* el edificio de la razón”, “un “concepto es una *construcción* abstracta”, “la *base* de todo conocimiento posible”, “*construir* un juicio”, “levantar *estructuras* fundamentales.” *Cfr.*, Jaime Labastida, *El Edificio de la Razón* (México: Siglo Veintiuno Editores, 2007), 1-19. Las palabras en cursiva que aparecen en las citas no hacen parte del texto original.

<sup>63</sup> Lucien Febvre, *Combates por la historia* (Barcelona: Ariel, 1982), 89-90.

Una proposición tal como: “la historia es un tejido”, implica una visión diferente sobre la historia, ya que esta metáfora hace énfasis sobre la forma, el estilo y la variedad de la trama en la narración; visión de la historia que escapa a las preocupaciones epistemológicas sobre las bases que fundamentan a esta disciplina.

En consecuencia, los fundadores de *Annales* expresan una resistencia hacia esta y otras visiones de la historia en las que no se cuenta con la metáfora del edificio. Por un lado, Febvre rechaza la idea de que se limite a la simple “recopilación” de hechos, tal como sucede en el caso de la historiografía del siglo XIX, visión que se asume en términos de un tejido fabricado “al puntillo”, según lo indica con estas palabras:

Hacen historia de la misma manera que tapizaban sus abuelas. Al puntillo. Son aplicados. Pero si se les pregunta el porqué de todo ese trabajo, lo mejor que saben responder, con una sonrisa infantil, es la cándida frase del viejo Ranke: “para saber exactamente cómo pasó”. Con todo detalle, naturalmente<sup>64</sup>.

Las palabras del historiador francés, expresan su rechazo a la idea de que la historia sea un “tejido”. Asimismo, Bloch se opone a la idea de que los historiadores sean “recolectores” en lugar de “cazadores”, al expresar que:

Muchas personas, y aun al parecer ciertos autores de manuales, se forman una imagen asombrosamente cándida de la marcha de nuestro trabajo. En el principio, parecen decir, están los documentos. El historiador los reúne, los lee, se esfuerza en pesar su autenticidad y su veracidad. Tras ello, únicamente tras ello, deducen sus consecuencias<sup>65</sup>.

En relación a Febvre, su rechazo a la visión del historiador como simple “recolector” de hechos, se justifica desde la nueva metáfora del “constructor”, y también desde la imagen del “cazador” que propone Bloch. A su vez, Febvre expresa de forma irónica un rechazo al viejo paradigma del historiador “recolector”, diciendo:

Voy a decíroslo...recoged los hechos. Para ello id a los archivos, esos graneros de hechos. Allí no hay más que agacharse para recolectar. Llenad bien los cestos. Desempolvadlos bien. Ponedlos encima de vuestra mesa. Haced lo que hacen los niños cuando se entretienen con “cubos” y trabajan para reconstruir la bella figura que, a propósito, nosotros les hemos desordenado...Se acabó el trabajo. La historia está hecha. ¿Qué más queréis? – Nada<sup>66</sup>.

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, 68.

<sup>65</sup> Marc Bloch, *Introducción a la historia*, 54.

<sup>66</sup> Lucien Febvre, *Combates por la historia*, 180.

Sin embargo, la metáfora del tejido abre un conjunto diferente. Si la metáfora remite a la relación urdimbre-trama, aparecen metáforas relacionales como: ‘tejer una relación’, ‘tejer una conversación’, ‘tejer una conspiración’, ‘desentrañar la madeja’; inclusive otras tocantes con la actividad reflexiva y discursiva, como ‘pensamientos enredados’, ‘el hilo del discurso’, ‘tirando de los hilos’. La metáfora del tejido es bastante usada y recurrente, una proposición como “la historia es un tejido” implica una visión diferente sobre esta disciplina, ya que esta metáfora hace énfasis sobre la forma, el estilo y la variedad de la trama en la narración. En el caso de la pregunta que aquí se sigue, es decir, ¿qué es la historia?, Paul Veyne, historiador francés vinculado igualmente a la corriente de *Annales*, vuelve sobre esta visión de la historia en su texto: *¿Cómo se escribe la historia? Foucault revoluciona la historia*, donde la presenta en términos de “trama”: “[...] La historia no supera nunca este nivel de explicación elemental; sigue siendo fundamentalmente un relato y lo que denominamos explicación no es más que la forma en que se organiza el relato en una trama comprensible”<sup>67</sup>.

A partir de lo previamente expuesto, se aprecia una evidente discrepancia entre dos concepciones distintas sobre el historiador y su oficio. Por un lado, los fundadores de *Annales* sostienen que, el historiador es un “cazador” o “constructor” y que “la historia es una ciencia”, es decir, una “construcción”. Mientras que, por otro lado, Bloch y Febvre rechazan la idea de que el historiador sea un “recolector”, quien simplemente acumula hechos para confeccionar un relato al modo de una narración o “tejido”. En este sentido, las reflexiones de ambos historiadores evidencian un rechazo categórico hacia estas metáforas. ¿Cuáles son las razones detrás de esta fuerte oposición hacia la concepción de que la historia sea un “tejido”?

En términos generales, la metáfora del tejido no se ajusta a la necesidad de construir estructuras o establecer fundamentos para formalizar conocimientos rigurosos y bien fundamentados. Esta metáfora tampoco está sujeta a la idea del “aumento” o “progreso” del conocimiento, dado que una costura no se despliega indefinidamente. Por su puesto, la perfección de un relato reside más bien en la cohesión de sus elementos claves como lo son el inicio, el nudo y el desenlace. Estos elementos dan forma y unidad a la narración y son esenciales para la elaboración de un texto, es decir, un *textus* o tejido<sup>68</sup>. Por estas razones, la metáfora del tejido no satisface las expectativas de la ciencia moderna, ya que esta busca establecer

---

<sup>67</sup> Paul Veyne, *¿Cómo se escribe la historia? Foucault revoluciona la historia* (Madrid: Alianza Editorial, 1984), 67.

<sup>68</sup> La palabra *textus* proviene del latín, que originalmente hacía referencia a una costura o tela, más tarde se utilizó como metáfora para referirse a un conjunto coherente de palabras y frases organizadas en un discurso o narración. Cfr., Roland Barthes, *El placer del texto* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003), 104.

conocimientos verdaderos en un proceso casi indefinido de teorías y refutaciones sobre cualquier objeto de estudio.

En efecto, diferentes teóricos consideran que la ciencia es un “edificio” en constante construcción, que reevalúa sus fundamentos tras cada descubrimiento afectando los diferentes campos de estudio científico y provocando cambios de paradigmas en las formas en que se comprende el mundo<sup>69</sup>. Estas ideas prevalecen en las teorías modernas del conocimiento y cuentan con el respaldo de reconocidos filósofos de la ciencia como Imre Lakatos (1922-1974), Karl Popper (1902-1994), Thomas Kuhn (1922-1996) y otros teóricos que se han ocupado en estudiar la forma como se produce el conocimiento científico, llegando a la comprensión de que, si bien es difícil combatir la idea de una ciencia acumulativa y constructiva, sobre todo en el caso de ciencias como la matemática, la construcción del conocimiento científico es variado y no siempre se parte de bases sólidas, puesto que en ocasiones los fracasos y no las confirmaciones conducen a las nuevas formas de las teorías científicas. Lakatos, en *La metodología de los programas de investigación científica*, se refiere a la ciencia en los siguientes términos:

Algunos filósofos están tan preocupados por sus problemas lógicos y epistemológicos que nunca llegan a interesarse por la historia real; si la historia real no se ajusta a sus criterios puede que sean tan temerarios como para proponer que comencemos de nuevo, y a partir de cero, a construir el edificio de la ciencia<sup>70</sup>.

Por su parte, K. Popper, como crítico de las metodologías científicas, también emplea la metáfora del edificio. Desde la teoría de la falsación, el filósofo austriaco propone que las bases de las ciencias no se construyen sobre fundamentos estables, sino sobre “terrenos pantanosos”, dice: “La base empírica de la ciencia objetiva, pues, no tiene nada de «absoluta»; la ciencia no está cimentada sobre roca: por el contrario, podríamos decir que la atrevida estructura de sus teorías se eleva sobre un terreno pantanoso, es como un edificio levantado sobre pilotes”<sup>71</sup>.

Asimismo, Thomas Kuhn señala que el edificio de la ciencia no es una estructura monolítica y unificada, como se había creído, sino que se trata de una construcción de paradigmas de los que se espera no se desplomen con facilidad<sup>72</sup>. En este caso, la

---

<sup>69</sup> En esta misma dirección, respecto a los progresos científicos de la historia, E. H. Carr sostiene: “La historiografía es una ciencia progresiva en el sentido de que trata de alcanzar una penetración cada vez más amplia y profunda de un curso de los acontecimientos que también es progresivo” E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, 168.

<sup>70</sup> Imre Lakatos, *La metodología de los programas de investigación científica* (Madrid: Alianza, 1989), 161.

<sup>71</sup> Karl Popper, *La lógica de la investigación científica* (Madrid: Tecnos, 1980), 106.

<sup>72</sup> Thomas, Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 122.

metáfora del edificio es relevante para la configuración y comprensión de la ciencia, tal como lo describe Kuhn: “Uno tras otro, en un proceso que a menudo se compara con añadir ladrillos a un edificio, los científicos han aportado otro hecho, otro concepto, otra ley u otra teoría al cuerpo de información ofrecido en el texto científico contemporáneo”<sup>73</sup>. De acuerdo con estas palabras, el filósofo e historiador de la ciencia no pretende sustituir la metáfora del edificio, sino criticar la idea de que la ciencia sea una construcción definitiva e imperturbable. De cualquier modo, es pertinente resaltar que los paradigmas científicos se expresan y operan a través de metáforas. Estas ejercen una influyente configuración en el ámbito del conocimiento científico, donde prevalece la idea de que “la ciencia es un edificio”.

En el orden de esta exposición, pensar que la historia es una ciencia, implica necesariamente que los conocimientos de esta disciplina se construyen como un “edificio”, metáfora que no solo fue defendida por Bloch y Febvre en su momento, sino que también fue respaldada por sus predecesores. Langlois y Seignobos ciertamente acogieron este paradigma cuando se referían a la historia en términos de construcción o estructura, dicen: “Dado que la observación directa es imposible, la construcción histórica, al igual que la crítica histórica, se ve obligada a recurrir al método del cuestionario”<sup>74</sup>. Y, luego, agregan: “Este método del cuestionario, que se basa en un procedimiento a priori para la construcción histórica, resultaría inaceptable si la historia fuera verdaderamente una ciencia experimental”. Finalmente, en la misma dirección, ambos historiadores proponen: “Podemos trazar el esquema de la estructura histórica, de manera que establezcamos la serie de operaciones de síntesis necesarias para construir el edificio”<sup>75</sup>. Estas palabras muestran que Langlois y Seignobos en la *Introducción a los estudios históricos*, concibieron la historia como un edificio, de lo cual se infiere que por necesidad los historiadores realizan en su campo de estudio un trabajo de construcción para satisfacer las exigencias del conocimiento científico.

A su vez, es importante mencionar que, bajo el paradigma del positivismo, Langlois y Seignobos pensaron que los documentos eran “recipientes” que contenían hechos<sup>76</sup>, idea que Bloch y Febvre rechazaron contundentemente. Estos historiadores adoptaron una perspectiva diferente en la que se integran todos los aspectos de la disciplina histórica bajo la metáfora del edificio. Desde esta perspectiva, la historia no solo es un “edificio” para los fundadores de *Annales*, sino que cada teoría,

---

<sup>73</sup> *Ibid.*, 238.

<sup>74</sup> Charles-V. Langlois y Charles Seignobos, *Introducción a los Estudios Históricos* (Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003), 225.

<sup>75</sup> *Ibid.*, 227.

<sup>76</sup> “Los archivos parlamentarios *contienen* la historia completa de las sesiones.” *Cfr.*, Charles-V. Langlois y Charles Seignobos, *Introducción a los Estudios Históricos*, 255-256. La cursiva que se utiliza en la cita no hace parte del texto original.

documento e interpretación también es una construcción de los historiadores<sup>77</sup>. En efecto, la articulación de estos conceptos en la metáfora del edificio, se justifica cuando Febvre piensa que la ciencia es una creación<sup>78</sup>. Además, el historiador francés vuelve sobre esta misma idea de forma aún más categórica cuando argumenta: “porque todas las ciencias fabrican su objeto”<sup>79</sup>. Asimismo, Febvre plantea que la observación del historiador es una construcción: “Que la observación no proporciona en ningún caso datos sin más. Que la observación es una construcción. Como son construcción los mismos “puntos de vista” que se utilizan para tal o cual verificación o demostración de la teoría”<sup>80</sup>. En línea con estas ideas, el co-fundador de *Annales* propone que la historia construye su propio objeto de estudio, por lo que debería ser vista como “una ciencia de problemas a plantear”<sup>81</sup>. Esto significa que la historia, al igual que cualquier otra ciencia, es un “edificio” en constante construcción.

Por otra parte, la metáfora “la historia es una ciencia”, conlleva la urgencia de adoptar y practicar otras habilidades investigativas. Compromiso que provoca una reacción crítica frente a las antiguas actividades del historiador tradicional quien, según Bloch y Febvre, simplemente se encargaba de recibir, reunir, describir y recitar acontecimientos que presuntamente se encontraban depositados en documentos oficiales<sup>82</sup>. En contraposición a esto, la nueva visión de la historia, según las metáforas de los fundadores de *Annales*, implica practicar habilidades diferentes entre las que se destacan: analizar, anotar, comprender, comprobar, criticar, construir, deducir, definir, descender (a los profundos niveles de la realidad social)<sup>83</sup>, desenmascarar, dudar, enfocar, enumerar, escrutar, escuchar, establecer estadísticas, explorar, interrogar, leer, organizar, penetrar (en la mentalidad de los hombres)<sup>84</sup>, preguntar, regular y sondear.

Estas destrezas son fundamentales para abordar cualquier documento de archivo, que no representa una suerte de “granero” que contiene hechos a la espera de ser recogidos, sino que ahora se conciben como “guías” para el historiador, dice Bloch: “Una de las tareas más difíciles con las que se enfrenta el historiador es la de reunir los documentos que cree necesarios. No lo lograría sin la ayuda de diversos guías: inventarios de archivos o de bibliotecas, catálogos de museos, repertorios bibliográficos de toda índole”<sup>85</sup>. Esta metáfora es completamente revolucionaria para

---

<sup>77</sup> Jacques Le Goff no solo comparte estas ideas, sino que además sostiene que la “objetividad histórica” se construye. *Cfr.*, Jacques Le Goff, *Pensar la historia*, 35.

<sup>78</sup> Lucien Febvre, *Combates por la historia*, 54.

<sup>79</sup> *Ibid.*, 178.

<sup>80</sup> *Ibid.*, 88.

<sup>81</sup> *Ibid.*, 92.

<sup>82</sup> Febvre rechaza la idea de que los archivos oficiales sean “graneros de hechos”. *Ibid.*, 180.

<sup>83</sup> Marc Bloch, *Introducción a la historia*, 49.

<sup>84</sup> *Ibid.*, 50.

<sup>85</sup> *Ibid.*, 58.

la escuela de *Annales*, puesto que los documentos de archivo dejan de ser “recipientes” para ser pensados como “guías”. A su vez, la crítica y la duda que los historiadores practican ante los documentos, ahora se comprenden como “objetos” que iluminan la comprensión, en lugar de afectar la objetividad del investigador: “La crítica, esa “especie de antorcha que nos ilumina y nos conduce por las rutas oscuras de la Antigüedad, haciéndonos distinguir lo verdadero de lo falso”, tal como escribe Ellies du Pin”<sup>86</sup>.

De esta forma, se entiende que, a principios del siglo XX, la historiografía francesa reacciona frente a las viejas actitudes de los historiadores tradicionales, quienes solo se encargaban de recibir, recolectar y recitar hechos. En cambio, la nueva metáfora de la historia en tanto que ciencia, cuestiona la idea de que los hechos se encuentran registrados en documentos oficiales, y que el historiador simplemente los debe recoger, clasificar y recitar. De este modo, los fundadores de *Annales* sostienen que los hechos, las teorías y la escritura de la historia son “construcciones” elaboradas por los mismos historiadores. Consideraciones historiográficas que marchan en la misma dirección que propone la metáfora del edificio para todo conocimiento que se quiera científico.

Finalmente, de acuerdo con las críticas que plantean Bloch y Febvre, la recolección y recitación de acontecimientos representan actividades inertes en la generación del discurso histórico. En este sentido, la historia, que es la ciencia que estudia a los hombres en el tiempo, tiene como propósito construir constantemente interpretaciones sobre el pasado en lugar de tejer “al dedillo” una narración de lo que “realmente” ha ocurrido. De manera que, siguiendo las palabras de Febvre, los postulados de la historia tradicional han sido destruidos, criticados y superados<sup>87</sup>.

En síntesis, este cambio de paradigma, como se diría desde Kuhn, no solo implica una revisión y crítica de la historiografía tradicional, sino también una transformación de las metáforas que han configurado la historia y el oficio de los historiadores. De acuerdo con esto, los planteamientos de Bloch y Febvre, que suponen una auténtica revolución historiográfica según Peter Burke, contrastan con la noción de que la historia es un mero tejido de hechos sobre el pasado, y en su lugar, proponen una perspectiva en la que la historia deviene como una construcción activa de los historiadores.

## Conclusiones

La metáfora del edificio ha sido fundamental para comprender la ciencia en tanto que construcción del sujeto moderno. En relación a esto, los fundadores de *Annales*

---

<sup>86</sup> *Ibid.*, 68.

<sup>87</sup> Lucien Febvre, *Combates por la historia*, 54.

proponen a principios del siglo XX, una visión novedosa de la historia en tanto que ciencia, en la que se cuestiona la idea de que los hechos se encuentran meramente registrados en documentos oficiales.

Según las metáforas que emplean Marc Bloch y Lucien Febvre, el historiador es un “cazador” que realiza operaciones de búsqueda para construir los indicios que conducen hacia su presa o, también, el historiador se piensa como un “constructor” que fabrica teorías. En este sentido, la tarea del historiador no consiste en reunir hechos para formar un “tejido”, sino que trata sobre la construcción de interpretaciones para comprender el pasado. La historia, según la perspectiva de Febvre, se concibe como una ciencia de plantear problemas, siendo, por ende, una obra en constante construcción.

De acuerdo con las metáforas de los fundadores de *Annales*, los documentos no son “recipientes” de los hechos, sino que son “guías” para el historiador. Del mismo modo, la crítica y la duda, que se pensaban como lastres para la objetividad de la investigación, ahora devienen como “objetos luminosos” que arrojan luz sobre “las rutas oscuras” que transita el historiador o “cazador”. Por otra parte, la colaboración de las llamadas disciplinas auxiliares deviene perfectamente como una ayuda complementaria para los historiadores, quienes abandonan la vieja imagen del sabio o erudito solitario para percibirse a sí mismos como “albañiles” o “arquitectos” que trabajan conjuntamente en la construcción de la historia. Estos cambios de paradigma representan tanto una crítica y revisión de la historiografía tradicional, como una transformación de las metáforas que configuran la visión de la historia a principios del siglo XX.

En cuanto a su aplicación, el uso de las metáforas involucra formas de ser, hacer y pensar que dan lugar a distintas posibilidades de comprender un objeto de estudio, pero también implican ocultar y des-ocultar otras visiones e interpretaciones sobre el tema. En este caso, los historiadores, al considerar su oficio como una ciencia, adoptan la perspectiva de que la historia es una “construcción” y, al mismo tiempo, rechazan de manera enfática la idea tradicional de que la historia consiste en un simple “tejido” de hechos. Este cambio de metáforas ha generado interesantes debates en relación a la escritura histórica y la verdad, protagonizados por destacados teóricos e historiadores del siglo XX, como Lawrence Stone, Hayden White, Paul Veyne, Michel Foucault, Roland Barthes y Michel De Certeau.

A su vez, una exploración preliminar, como la aquí propuesta, al paradigma indiciario de Carlo Ginzburg, revelaría un juego interesante en el uso de metáforas como la del “cazador” y la búsqueda de “huellas” o “indicios”, presente de manera latente en la convergencia de figuras como el “detective”, el “juez” y el

“inquisidor”.<sup>88</sup> La importancia que el historiador italiano atribuye a las “huellas”, también conocidas como “pruebas” por los historiadores, ha desembocado en una de las controversias más interesantes sobre la narración de la historia y la verdad.<sup>89</sup> Para Hayden White la verdad es un efecto lingüístico basado en las figuraciones del lenguaje (tropos); mientras que, Carlo Ginzburg, fiel a la metáfora del “detective”, que busca la verdad a través de “pistas” o “huellas”, se opone al “escepticismo epistemológico” que ha suscitado el giro lingüístico, sugiriendo que la historia es una ciencia que se sostiene sobre los principios de la realidad y la verdad.<sup>90</sup> En otras palabras, la historia para White representa una construcción lingüística con efectos de verdad, mientras que para Ginzburg la historia es una ciencia que se basa en hechos reales y pruebas verificables. Ambas formas de concebir la historia son metáforas que colisionan fuertemente entre sí formando parte de las discusiones más recientes y enriquecedoras para esta disciplina.

La importancia de un análisis como el aquí propuesto, radica en la evidencia de que estas discusiones pueden darse desde el horizonte de ciertas metáforas que desempeñan un papel fundamental en la configuración de la disciplina histórica. A partir de este enfoque, se tiene el potencial de proponer nuevas perspectivas sobre las implicaciones teóricas y prácticas de las metáforas en la labor de los historiadores, abriendo el camino hacia futuras interpretaciones sobre las teorías de la historia y las historiografías.

---

<sup>88</sup> Cfr., Carlo Ginzburg, *El juez y el historiador. Consideraciones al margen del proceso Sofri* (Madrid: Anaya/ Mario Muchnik, 1993), 125; Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2010), 395-411.

<sup>89</sup> Justo Serna y Anacleto Pons, *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2000), 177-230.

<sup>90</sup> El término “escepticismo epistemológico” es una convención utilizada por Justo Serna y Anacleto Pons para describir la corriente intelectual que concibe la verdad como un efecto lingüístico, entre sus principales exponentes se encuentran Friedrich Nietzsche, Roland Barthes y Hayden White. *Ibid.*, 187. Respecto al “principio de verdad” y el “principio de realidad” en Ginzburg véase, Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas*, 19-54; 297-326. En relación con la visión de White sobre la historia y la verdad como construcción lingüística véase, Hayden White. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos* (Barcelona: Paidós, 2003), 43.

## Referencias

- Aristóteles. *Retórica*. Introducción, traducción y notas de Quintín Racionero. Madrid: Gredos, 1994.
- Barthes, Roland. *El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Bloch, Marc. *Introducción a la historia*. Traducción de Pablo González Casanova y Max Aub. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Borbely, Antal F. “Toward a Psychodynamic Understanding of Metaphor and Metonymy: Their Role in Awareness and Defense.” *Metaphor and Symbol* 19: No. 2 (2004): 91–114.
- Burke, Peter. *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*. Traducción de Alberto Luis Bixio. Barcelona: Gedisa, 1999.
- Burke, Peter. *Formas de Historia Cultural*. Traducción de Belén Urrutia. Madrid: Alianza, 2000.
- Carr, E. H. *¿Qué es la historia?* Traducción de Joaquín Romero Maura. Barcelona: Ariel, 1984.
- Chew, Mathew K. and Laubichler, Manfred. “Natural Enemies—Metaphor or Misconception?” *Science* 301: No. 5629 (2003): 52-53. <https://doi.org/10.1126/science.1085274>.
- Descola, Philippe. *Antropología de la naturaleza*. Traducción de Edgardo Rivera Martínez. Perú: IFEA/Lluvia Editores, 2003.
- Diccionario de la Lengua Española*, 23ª edición. Madrid: Real Academia Española. “Metáfora” [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [Recuperado el 31 de marzo de 2023].
- Evans, Richard J. “¿Qué es la historia ahora?”. En *¿Qué es la historia ahora?*, Editado por David Cannadine, Traducción de Francisco Santaella Serrano, Universidad de Granada: edición Almed, 2005.
- Fajardo, Luz Amparo. “La metáfora como proceso cognitivo”, *Forma y Función* 19 (2006): 47-56.
- Febvre, Lucien. *Combates por la historia*. Traducción de Francisco J. Fernández Buey y Enrique Argullol. Barcelona: Ariel, 1982.
- Freud, Sigmund. *Obras completas. Volumen 5 (1900-01). La interpretación de los sueños (segunda parte). Sobre el sueño*. Traducción de José Luis Etcheverry. Argentina: Amorrortu, 1991.
- García Yebra, Valentín, (editor). *Poética de Aristóteles*. Edición Trilingüe. Madrid: Gredos, 1999.
- Gibbs Jr., Raymond W. “Evaluating Conceptual Metaphor Theory.” *Discourse Processes* 48: no. 8 (2011): 529-562. DOI: 10.1080/0163853X.2011.606103.

- Ginzburg, Carlo. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Traducción de Luciano Padilla López. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Ginzburg, Carlo. *El juez y el historiador. Consideraciones al margen del proceso Sofri*. Traducción de Alberto Clavería. Madrid: Anaya/ Mario Muchnik, 1993.
- González, Fredy. “¿Qué es un paradigma? Análisis teórico, conceptual y psicolingüístico del término.” *Investigación y Postgrado* 20: no. 1 (2005): 13-54. Accedido el 22 de abril de 2023. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-00872005000100002&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872005000100002&lng=es&tlng=es).
- Jung, Carl G. *El hombre y sus símbolos*. Traducción de Luis Escolar Bareño. Barcelona: Paidós, 1995.
- Koselleck, Reinhart. *historia/Historia*. Traducción de Antonio Gómez Ramos. Madrid: Trotta, 2004.
- Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. Traducción de Carlos Solís Santos. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Labastida, Jaime. *El Edificio de la Razón: El Sujeto Científico*. México: Siglo Veintiuno Editores, 2007.
- Lakatos, Imre. *La metodología de los programas de investigación científica*. Versión española de Juan Carlos Zapatero. Madrid: Alianza, 1989.
- Lakoff, George y Johnson, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Traducido por Carmen González Marín. Madrid: Cátedra, 2004.
- Lakoff, George and Núñez, Rafael. *Where Mathematics Come From. How The Embodied Mind Brings Mathematics Into Being*. New York: Basic Books, 2000.
- Langlois, Charles-V. y Seignobos, Charles. *Introducción a los Estudios Históricos*. Estudio introductorio y notas de Francisco Sevillano Calero. Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003.
- Larson, Brendon, Nerlich, Brigitte, and Wallis, Patrick. “Metaphors and Biorisks: The War on Infectious Diseases and Invasive Species.” *Science Communication* 26 : no. 3 (2005): 243-268. doi: 10.1177/1075547004273019.
- Le Goff, Jacques. *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Traducción de Marta Vasallo. Barcelona: Paidós, 2005.
- Lévi-Straus, Claude. *Mito y Significado*. Prólogo y notas de Héctor Arruabarrena. Madrid: Alianza, 1987.
- Ochoa, José A. “El término *ιστοπία* en la Biblioteca de Focio”, *Ítaca: Quaderns Catalans de Cultura Clàssic* No. 5 (1989): 85-98.
- Platón. *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*. Introducción, traducción y notas de C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo. Madrid: Gredos, 1988.
- Popper, Karl. *La lógica de la investigación científica*. Traducción de Víctor Sánchez de Zavala. Madrid: Tecnos, 1980.

- Serna, Justo y Pons, Anaclet. *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2000.
- Spengler, Oswald. *La decadencia de Occidente*. Traducción de Manuel G. Morente. Madrid: Espasa-Calpe, 1966.
- Toynbee, Arnold J. *La civilización puesta a prueba*. Buenos Aires: Emecé, 1967.
- Veyne, Paul. *¿Cómo se escribe la historia? Foucault revoluciona la historia*. Versión española de Joaquina Aguilar (Madrid: Alianza Editorial, 1984).
- White, Hayden. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Introducción y traducción de Verónica Tozzi. Barcelona: Paidós, 2003.